Propiedad de Victe de Lalama

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Se venden lib.ria de Cuesta.

LOS PIRATAS NAPOLITANOS.

DRAMA HISTÓRICO.

En tres actos, original y en verso, por D. FEDERICO MACIA, *representado con estraordinario éxito en el teatro de Novedades, el dia* 6 *de mayo de* 1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANA II, *Reina de Nápoles.*	Doña María Rodriguez.
CATALINA, *Duquesa de San Marcos*.....	Doña Amalia Raso.
EL REY D. JAIME.....	D. N. Rodriguez.
JULIO SALVIATTI, *Gran Condestable bajo el nombre de Venancio*.....	D. José Fidel Lopez.
EL PRÍNCIPE, *bajo el nombre de Benjamin*.....	D. Ramon Mariscal.
EL CABALLERO ORSINI.....	D. José Molina.
PEDRO FANTTI.....	D. José Banovio.
JACOBO.....	D. Juan Perales.
EL ABATE.....	D. N. Yañez.
MARCIAL.....	D. Juan Vazquez.

Marineros, cortesanos, pueblo.

La accion en Nápoles.

ACTO PRIMERO.

Interior de una caverna, con puertas laterales. Ruinas en el fondo, las cuales sirven de desembarque. El mar, cuyas olas vienen á estrellarse sobre aquellas, y en sus aguas anclada una galera. Al levantarse el telon se hallarán algunos marineros de la tripulacion ocupados en la maniobra de echar anclas y otros recostados en desórden por el interior de aquella: en primer término y apartado de ellos, fumando, aparecerá venancio.

ESCENA PRIMERA.

VENANCIO, JACOBO, *el* ABATE, MARCIAL, *marineros.*

CANTO.

Tras de tanta oscuridad
para consuelo,
montes de bruma alzad
rayos del cielo!
(*concluida la maniobra bajan todos por las minas á donde está Venancio, santiguándose, al oir el canto.*)

JAC. En qué pensamos, buen viejo?
VEN. En que sois locos de atar,
y eso se suele pagar,
Jacobo, con el pellejo.
ABA. Já! Já! Já!
JAC. Cállate, grillo
maldiciente, el lábio, quedo. (*al Abate.*)
VEN. Nunca rezar supe el credo,
pero ante aquellos, me humillo.
(*señalando al cielo.*)
JAC. Y vamos, por qué el camino
vos mismo trazado habeis...
VEN. Razon en verdad teneis. (*suspirando.*)
JAC. Culpad entonces...
VEN. Al sino.
ABA. Pues maldito sea...
TODOS. Amen.
VEN. El dia... bien; traficamos,
y por la noche?
ABA. Cazamos.
VEN. No; cazais.
ABA. Cazad tambien.
VEN. Es ir á caza de hienas
la caza de la mujer?..
ABA. Pues compadre, no hay placer
sin ese bicho...
VEN. Ni penas.
ABA. Bhá! Bhá! Bhá!
VEN. Pues viene á cuento,
la historia oid de un querube,
mientras que pasa esa nube...
JAC. Bebamos antes... (*con un porron en la mano.*)
VEN. Con tiento...
ABA. Solo un refuerzo...
VEN. Asi sea. (*despues de beber todos.*)

Ella trata de una hurí
que hasta yo en su fé creí...
para el tonto que las crea! (*pausa.*)
Vivia un niño, sin nombre;
y la compasion... no sé:
lo cierto es que me afané
porque fuera todo un hombre.
Y sin bienes de fortuna,
horas robándole al sueño,
tuve en educarlo empeño
y un colegio fué su cuna.
Allí, por su mala estrella
conoció á una niña el niño;
el roze engendra cariño...
pues! se enamoró de ella.

JAC. Y ella?

VEN. Diz que con locura,
con mucha mas ceguedad...
Iban creciendo en edad
y al propio tiempo en ternura.
De la mas ciega pasion
el tiempo las huellas trunca...
la amistad no muere nunca
si es hija del corazon.

JAC. Le olvidó!

VEN. Cómo ha de ser!
La ausencia todo lo mata...
era Benjamin; la ingrata...
nada importa, una mujer.
(*aumentan los truenos y los relámpagos se suceden sin interrupcion.*)

ABA. Hola!

VEN. Me parece que
grita mucho el nubarron...

JAC. Proseguid la relacion...

ABA. Le olvidó?..

VEN. Peor aun fué.
Los padres de la heredera
del ducado de su nombre,
supieron que nuestro hombre
hijo del acaso era;
y ansiosos porque incremento
no tomáran sus amores,
á ella, por fin de temores,
la llevaron á un convento.

ABA. Justo; evita la ocasion...

VEN. La jóven regresó un dia
y algun resto todavía
quedaba de su pasion.
Volviéronse á ver, y luego
sus miradas á trocar;
y las cartas á jugar
del amor, que es fatal juego.
No comprendieron, en fin,
que en la empeñada partida
jugaban vida por vida...
y la perdió Benjamin.
Pues mandaron... (*con ira reconcentrada.*)

JAC. Que mil rayos
no pulvericen su frente!

VEN. Castigára al imprudente
una turba de lacayos.
Entonces... le traje aquí.

JAC. Huyendo de ellas?..

VEN. Cabal.

JAC. Mueran todas!

VEN. Mas su mal
existe aun; vedle ahí.

TODOS. Hurra!

BEN. Gracias. (*saliendo.*)

ESCENA II.

Dichos, BENJAMIN.

JAC. Camaradas,
á ver si algo distinguimos...

ABA. Aprobado.
(*suben todos por donde bajaron y desaparecen.*)

VEN. Voto á!...
Qué tienes? (*á Benjamin que aparece triste.*)

BENJ. Nada.

VEN. Lo mismo.

BENJ. Siempre ella!

VEN. Y siempre tú
con su recuerdo maldito.

BENJ. Qué hacer!

VEN. Olvidar, gozando.

BENJ. Gozar! En qué? Qué atractivos
encierra nuestra existencia?

VEN. Verdad es...

BENJ. Como bandidos
en esta caverna ocultos,
sin sociedad, sin amigos,
alejados de las gentes,
del mundo, de su bullicio,
nuestra vida miserable
marcha al ocaso...

VEN. Entre abismos;
tienes razon. Yo creía
prestar á tu alma un servicio
alejándote del mundo;
de aquel infernal ruido
donde el hombre, no lo dudes,
vive en tormento contínuo,
que es el mar de las pasiones
de cieno pantano umbrio,
y naufragamos en él
de salvacion sin asilo.

BENJ. Si una hermana ó una hija,
la esposa de algun amigo
en nuestra presencia viéramos
víctima como hemos visto
á otras hermosuras ya,
de sus feroces instintos...
cuál entonces fuera, cuál
nuestro furor, el castigo
para imponer á los reos
de tan horrendo delito!

VEN. Eso sucedió una vez...

BENJ. Y hubiera mil sucedido
si la ocasion...

VEN. Pues quitémosla.
y evitamos el peligro.
Quién sabe si de su ayuda
necesitareis hoy mismo!

BENJ. Ah!

VEN. La prudencia conviene;
á lo pasado, el olvido.
Aquí no se roba á nadie;
se comercia...

BENJ. Empleo digno!

VEN. Eso y algo mas hacemos
los que vagamos proscritos...

BENJ. Entre piratas!

VEN. Lo fueron,
pero dejaron su oficio...
Un dia no muy lejano,
si vas en busca de amigos.

es fácil que no te importe
su profesion un comino.
Calla pues, que yo me entiendo;
ten calma, y basta lo dicho.

ESCENA III.

Los mismos, Jacobo, El Abate *y compañeros, hablando entre sí.* Marcial *habrá quedado arriba mirando al mar á través de un anteojo. La tempestad va creciendo.*

Aba. Que me temo, caro mio, (*á los demás.*)
el palo mayor nos tuerza.
Jac. Qué dices! No tiene fuerza
contra el Gavilan su brio.
Al bautizarlo, yo creo
que Dios debio decretar:
«Serás eterno en el mar.»
Aba. «Pero en la tierra el mas feo
entre los tuyos serás.»
Jac. De modo, que con portento,
siempre baila al son del viento
y nunca pierde el compás. (*rien.*)
Aba. Aprieta! (*al aire que zumba.*)
Jac. Por Lucifer
que es ya seria la cuestion.... (*acercándose á Benjamin.*)
Hablamos del nubarron.
Benj. Pues?
Jac. Que empieza ya á toser.
Mar. Mirad, mirad; no os lo dije? (*desde el buque..*)
Benj. Bueno. Qué pasa?
Mar. Ahí es nada;
que hácia la roca encarnada
otro bajel se dirije;
y, segun su rumbo veo,
no obstante todas sus galas,
si no le cortan las alas
antes de poco, *laus deo.*
Jac. Vamos. (*suben todos á donde está aquel, mirando con el anteojo.*)
Benj. Es cierto! Oh!
A quién de furor no enciende... (*mirando.*)
su capitan no lo entiende... (*pausa.*)
Quién vá en su socorro? (*gran impaciencia.*)
Ven. Yo.
Jac. Hasta la vuelta, mi amor;
es decir, si no nadamos
y allá en remojo quedamos
para una ocasion mejor. (*Despidiéndose de la galera y alejándose con Venancio y compañeros en sus respectivos botes.*)

ESCENA IV.

Benjamin *que baja á sentarse en un banco*; El Abate, Marcial *y otros quedan arriba disputándose el anteojo.*

Mar. La roca mató la nave:
ó mi inteligencia es poca,
ó ha de ser tambien la roca
de la salvacion la llave.
Benj. Y nuestros botes?
Aba. Un galgo
que vaya á seguir la pista...
Benj. Pues si no miente mi vista
la tempestad mengua.
Aba. Algo.
Mas como la tarde oscura
cual boca de lobo está,
y los relámpagos ya
disminuyen, es locura.

ESCENA V.

Dichos, Pedro *que aparecerá cojido á una tabla, á quién empujan las olas.*

Ped. Un cable! Un cable, marinos. (*con voz fatigada.*)
Aba. Calla! Es un náufrago!
Ped. Pronto.
Una maroma cualquiera...
que me ahogo!.. Que me ahogo!..(*Benjamin sube al buque y le arroja una cuerda á la cual se coje.*)
Benj. Tomad, y no abandoneis
la tabla... así... poco á poco...
Ped. No iré muy de prisa, no...
que soy en el agua un plomo.
Benj. Ea, saltad.
Ped. Dios me valga! (*lo hace.*)
Benj. Ya estais en salvo.
Ped. Piadosos (*Bajando sostenido por Benjamin y los demás.*)
pescadores, que mi vida
salvásteis con... Es de Oporto? (*cojiendo el porron de vino que habrá en el suelo.*)
Aba. Pues me gusta!
Benj. Ved si os place.
Ped. Gracias. Sin duda el piloto (*despues de beber.*)
sois de esa nave?
Benj. El patron.
Ped. Iremos de nuevo al fondo?
Aba. Hola! Temeis...
Ped. No os estrañe,
señores este afan crónico,
que tambien el ya difunto
era un bajel como pocos.
Aba. Toma! Cuando se incomodan
las olas...
Ped. Dios poderoso!
Aba. Y dicen: «al fondo vamos...»
Ped. Cataplun, eh?
Benj. Es lo mas propio.
Ped. Pero quién me mandó á mí
que acompañase á los novios!
Nada; el afan de medrar... (*golpeando á Benjamin en el hombro.*)
Benj. Hola! Vais, por lo que oigo,
á caza de cuervos?
Ped. Hombre!
Al ver de la tarde el rostro
me sorprende eso digais,
pues que será lo mas obvio
ellos me cazen á mí...
Aba. Já! Já! Já! Fuera un negocio!
Benj. Y á dónde íbais?
Ped. A ese
castillo que veis...
Benj. Famoso!
Ped. Nunca me acordára de él...
Benj. Y allí se medra?
Ped. Sí, otros
suelen medrar; pero yo...
me pongo flaco. Es notorio
que el que ha de ser sacristan
no llega nunca á canónigo.
Toda mi vida en palacio
y nunca... Hombre, á propósito,

si puedo, he de hacer que os nombren...
(peces iba á decir.)
ABA. Cómo
nos bautizaron?
PED. No es eso.
Pescadores...
ABA. Del mar rojo?
PED. No; pescadores... de Cámara.
BENJ. Jesus!...
PED. No es eso tampoco,
en fin, yo lo pensaré;
pero procurad muy pronto
sacarme de aquí...
ABA. Al momento.
PED. De veras!
ABA. Bhá!
PED. Conque hay otro
camino por donde...
ABA. Y corto.
Cojais ahora mismo el pulso (*presentándole el porron despues de beber el.*)
á este paciente; el estómago
reforzais, que tendreis débil,
y, no encontrareis estorbo,
marchando por do vinisteis...
PED. No me toma por salmon! (*á Benjamin.*)
BENJ. La costumbre...
PED. Ya! (Qué lobos!)
BENJ. Quereis reposar un rato?
PED. Pero... En dónde?
BENJ. Allí nosotros (*señalando una puerta.*)
dormimos á pierna suelta.
PED. (Si no cerraré los ojos!)
No lo dudo; pero yo...
BENJ. Dormireis; no me equivoco.
PED. El sueño eterno? (*con temor.*)
BENJ. Velad
si así os place...
PED. Me conformo
en lo primero.
BENJ. Acompáñale,
Marcial.
MAR. Vamos?
PED. (Qué ojos!) (*Mirando á Marcial fijamente.*)
MAR. Qué mirais? (*con aspereza.*)
PED. Nada, muchacho. (*Afable.*)
MAR. Pues al avio
PED. (Ay! En todos (*desapareciendo con Marcial.*)
se ven señales de horror...
Quisiera estar ciego y sordo.)

ESCENA VI.

Dichos, menos MARCIAL *y* PEDRO. *Poco despues*, JACOBO, ORSINI *y compañeros.*

JAC. Una cuerda, Benjamin, (*desde el bote.*)
para cojerse este pez.
BENJ. Vogad mientras.
ABA. Aquí hay una.
BENJ. Toma, y arriba con él. (*Arrojándosela.*)
Sobre mi brazo apoyaos,
caballero, así... (*Á Orsini, cuyo paso es vacilante, despues de atracar el bote hácia la orilla y saltar Orsini.*)
ABA. Pardiez!
Esto es ave de rapiña.
camaradas...
JAC. Ea! A ver
si eres menos lenguaraz.
ORS. La nave al fondo se fué! (*con desaliento.*)
BENJ. Azares del que se embarca...
JAC. Pero por fortuna es
desgracia á medias; la gente
que venia en el bajel
no habrá sufrido su suerte
segun costumbre...
ORS. Creeis...
JAC. En su salvacion no dudo,
pues otros botes tambien
que salieron del castillo
el siniestro al precaver,
habrán recogido á todos.
BENJ. De lo contrario... qué hacer!
ORS. (Pobre Catalina!) (*con tristeza.*)
BENJ. (Llora!)
Algun recuerdo tal vez...
ORS. Sí, buen marino; un recuerdo
es causa que arda mi sien
en un volcan abrasada...
BENJ. Los recuerdos matan...
ORS. Es... (*turbado.*)
JAC. Hola! (*dirigiéndose á Benjamin despues de mirar al mar.*)
BENJ. Permitid... (*á Orsini.*) (Silencio! Qué?...) (*bajo á Jacobo.*)
JAC. (Venancio viene.)
BENJ. (Con gente?)
JAC. (Sí.)
BENJ. (Chis!...)
JAC. (Con una mujer.)
BENJ. (Maldita la suerte mia!)
JAC. (Os entristece! Por qué?)
BENJ. Caballero, que me tome
una franqueza tendreis
á bien de dispensarme...
ORS. Oh!
Sois aquí el dueño...
BENJ. Sabed
que á tierra llegar, posible
no vá á seros esta vez
hasta que amanezca el dia:
y espero que la merced
de aceptar mi humilde cama,
mientras, no me negareis...
ORS. La oferta estimo; mas vos...
BENJ. Cuidado por mí perded
que yo ocuparla no puedo.
Con que aceptais? (*ofreciéndole el brazo.*)
ORS. Oh? Me haceis
mucho honor... (Que educacion!)

ESCENA VII.

JACOBO, EL ABATE, MARCIAL, VENANCIO *y* CATALINA *á quien conduce el último desmayada en su bote. Despues de practicar la misma maniobra anterior, la sientan en un taburete, haciéndola aire con los sombreros.*

MAR. Brava pesca!
VEN. Un banco; ea. (*conduciéndola en sus brazos.*)
ABA. Mas pronto que un rayo!
VEN. (Oh!
Cuando recobre el sentido,
y de su zozobra en pos,

la triste suerte comprenda
que le aguarda, si mi voz
no les contiene!...)
JAC. Chiton!
Que ya vá volviendo en sí,
segun veo.
CAT. Dónde estoy? (*recobrando el sentido.*)
VEN. Jesucristó! (*petrificado al oirla.*)
ABA. Me parece
que al viejo le conmovió
su dulce acento...
VEN. (Esa voz!...)
CAT. Si estaré soñando! (*como recordando y mirando en derredor con inquietud.*)
VEN. (Ah! una luz! (*desapareciendo.*) Por ella voy.)
CAT. Recuerdo que oí unos gritos...
Despues... despues, qué pasó?
Un huracan! Los relámpagos...
(*levantándose asustada.*)
Dónde me encuentro, gran Dios!
JAC. No te asustes, bella niña;
entre buenos mozos.
CAT. Oh!
Ese lenguaje... (*llorando.*)
ABA. Amor mio, (*acercándose á ella.*)
Ven á mis brazos...
CAT. Favor! (*Huyendo de él.*)
Dios mio, qué gente es esta!
Socorro!
ABA. Já! Já! Veloz
no te lo ofrezco? En mis brazos... (*siguiéndola.*)
CAT. Infames! Amparo! Soy
la Duquesa de San Marcos... (*gritando con espanto. Al huir precipitadamente, acosada por los marineros, tropieza con Venancio, que llega con la linterna encendida á cuya luz se reconocen. Ella cae á los pies de Venancio.*)
Venancio!
VEN. Que miro! Vos!
Catalina!
JAC. Se conocen!
CAT. A vos acudo, Señor.
Sed mi amparo
VEN. Pero... (*con turbacion recibiéndola en sus brazos.*)
CAT. Dadme
un veneno. (*desesperada.*)
JAC. Vive Dios
que el viejo tiene partido...
ABA. A sortearla; es un sol.
CAT. Ah! Venancio, antes mil muertes. (*con profunda amargura abalanzándose á él.*)
No tienes alma, sino!
VEN. Dejadme solo con ella
breves momentos; os doy
mi palabra... (*con agitacion.*)
JAC. Eso es muy justo;
él nunca se desmandó... (*se retiran un poco.*)
CAT. Salvadme, por compasion!
VEN. Cuál medio, señora, veis! (*vacilante.*)
CAT. Cómo!
VEN. Ah!
CAT. Consentireis!
que me cubran de baldon!
Duélaos, ay! mi afan prolijo...
por piedad, Venancio; fuí
amada con frenesí
del que llamais vuestro hijo!
VEN. En mal hora, sí, en mal hora?
Destrozada su alma un dia...
CAT. Qué culpa á mí me cabia?...
VEN. Quiso matarse, señora.
Pero yo siempre sus huellas,
que por do quier he seguido,
le grité, viéndole herido:
« muere, mas lejos de ellas. »
De entonces su porvenir
yace, sin vida; en el mar
diz que goza, al ver gozar,
pero sufre al ver reir.
Cómo el hombre ser feliz
y gozar de dulce calma,
cuando herida está su alma
y abierta la cicatriz?..
Y cómo curarla el triste
que siente tanta amargura,
si el bálsamo que la cura
es el amor y no existe!
CAT. Llorára mis desengaños
con justa causa esta vez,
cuando existiera doblez
á la edad de quince años;
pero en aquella no cabe
fingimiento ni ficcion;
á esa edad, el corazon
por estudio amar no sabe.
Mira una luz que le halaga,
mas cuyo valor no entiende,
de la ilusion que la enciende
ni del afan que la apaga:
Nada, mientras se evapora,
siente ante la débil llama...
luego un recuerdo la inflama
y, cuánto su error, ay! llora!
VEN. Oh, gracias! Mal os juzgué,
y mal tambien os juzgó
Benjamin, sí, pero yo
faltas enmendar sabré...
JAC. Buen viejo, sin dilacion... (*acercándose con los demás hostilmente.*)
CAT. Ah! (*retrocediendo aterrada.*)
VEN. Qué quereis? (*con energía.*)
JAC. Esa dama.
ABA. Lo que es muy suyo reclama
toda la tripulacion.
VEN. Jamás! Lo entendeis? Jamás!
Osad, y por vida mia,
que os vá á costar la osadía...
JAC. Cómo!
VEN. Cara por demás.
JAC. Si os oponeis... (*desistiendo.*)
VEN. Sí, por Dios.
ABA. Veremos si á mí me entregas...
(*acercándose á hacerse dueño de Catalina.*)
VEN. Que le estrangulo, si llega... (*cogiéndole del cuello con furor.*)
ABA. Ay! (*Jacobo se interpone.*)
MAR. Al agua con los dos! (*á los demas.*)

ESCENA X.

Dichos, BENJAMIN.

BENJ. Miserables!
CAT. Ah!
ABA. Mal viejo.
BENJ. Mas respeto...
ABA. Es un traidor.
BENJ. Que te sepulto... (*amenazándole.*)

ABA. Señor! (*amedrentado.*)
BENJ. He dicho. Qué hay?
ABA. Me quejo...
VEN. Hum!
MAR. Nos quejamos...
BENJ. En fin...
ABA. Porque... (*balbuciente*)
BENJ. Di, con claridad.
MAR. Porque se niega...
BENJ. Acabad.
MAR. A entregarnos el botin.
Esa dama...
BENJ. Te enamora?
VEN. Irá!
ABA. Y nos pertenece.
MAR. Justo.
BENJ. Mentira parece
tanto cinismo!
(*ofreciendo el brazo á Catalina.*) Señora.
(*al volverse la reconoce y retrocede lloroso.*)
Horror! Catalina! Vos!
CAT. Perdon!
BENJ. Vengaos! Venid! (*como fuera de si.*)
CAT. Ah!
BENJ. Deteneos! (*á los marineros que llegan.*)
VEN. Salid! (*con terrible acento.*)
BENJ. Salid! Justicia de Dios!

ESCENA XI.

CATALINA, BENJAMIN.

BENJ. Miradme... no os dan horror
(*contemplándola furioso.*)
estos arcanos del cielo!
Decid, corazon de hielo,
qué habeis hecho de mi amor?
Lo hollásteis, pérfida, infiel,
oyendo á un padre tirano...
ahora estais ante el villano
y os lo reclama, que es de él?
CAT. No. Yo os amaba.
BENJ. Ilusion!
Dios no dijo al primer hombre:
«el lazo lo forma el nombre,»
sino «el lazo, es la pasion.»
CAT. Juro...
BENJ. Quien ama, no olvida.
CAT. Sin fuego no arde una llama.
BENJ. El corazon que bien ama,
ama una vez en la vida.
CAT. Es verdad! Por eso yo
amé una vez, nada mas. (*con amargura.*)
BENJ. Y aquella pasion...
CAT. Jamás
del pecho desapareció.
La tórtola que encerrada
oye en el desierto nido
de su adorado el gemido
que responde á su mirada,
puede salir á su encuentro
y abandonar la prision
en alas de su pasion,
por la cual gime allí dentro?
BENJ. Imposible! Pero apenas
los hierros dorados muerde,
y toda esperanza pierde
de quebrantar sus cadenas,
convierte la pena en gozo
y arrulla mas tiernamente
para atraer al ausente
cerca de su calabozo...
Allí, dó siempre en acecho
suele haber un cazador,
que al escuchar al cantor
lo encierra en un mismo techo...
Mas la que oyó en su altivez
los ayes del desgraciado,
que arrojaron de su lado
de un modo indigno y soez,
oculta y callando... ah!
no es la tórtola afligida;
es un corazon sin vida,
es un cadáver... que vá!
Escuchais? (*rumor dentro.*)
CAT. Ah! Ese rumor...
BENJ. Es que se acerca la hora
de mi venganza, señora.
Vienen por la prenda... (*con mirada siniestra.*)
CAT. Horror!
BENJ. Asi al destino le plugo!
CAT. A tus sentimientos bellos... (*suplicando.*)
BENJ. Ni uno resta ya de ellos,
que fuísteis vos su verdugo.
CAT. Por mi amor! (*de rodillas.*)
BENJ. Triste esperanza!
Si de sus rayos quedára
tan solo uno, aumentára
todavia mi venganza.
Causa en la tierra un palacio
de mi desventura fué...
hay nada mas grande qué
la inmensidad de ese espacio?
CAT. Gran Dios! Piedad! Compasion!
(*se aproxima el rumor.*)
BENJ. Qué me importa vuestro llanto!
(Y me desgarra entre tanto
las fibras del corazon!)
CAT. Sin honor, sin su reflejo,
y despreciado mi afan...
(*como poseida de un rapto de desesperacion, corriendo precipitadamente hácia las rocas.*)
Ah! No; no lo empañarán
en el fondo de ese espejo...
BENJ. (*saliendo de su arrobamiento al verla su determinacion. Transicion.*)
Catalina! Dónde vas?
CAT. Creiste que envilecida...
BENJ. Ah! Tu vida, que es mi vida!
CAT. Al abismo!
(*amenazándole por arrojarse al mar.*)
BENJ. No! No! (*petrificado.*)
CAT. Atrás.
En vano esa turba, impío,
á su víctima reclama.
Destructores de mi fama,
venid, que ya os desafío. (*con sombrio acento.*)
BENJ. Por mi amor!
CAT. Tu amor! (*Irónica.*)
BENJ. Respira
el alma con él.
CAT. Ah! No;
en el niño sí existió,
pero en el hombre, es mentira.
BENJ. Yo en mi soledad lloraba
del alma las penas hondas,
y el arrullo de las hondas
mis dolores no calmaba.
Despues las oí bramar;

y á su terrible bramido,
sentí en el pecho un latido
súbito resucitar.
Sí, mi bien, mas tan amargo
que estravió mi razon...
era el que siente el leon
al volver de su letargo.
Entonces tu voz oí,
y sin calma, en tal momento,
por mi mal aun soñoliento,
quise vengarme de tí.
Antes que Dios me demande
si se estinguió mi cariño...
soy todavía aquel niño,
pero con alma mas grande! (*de rodillas.*)

CAT. Ah! La avidez de sus ojos, (*luchando.*)
la inquietud de su espresion
no revela traicion. (*conmovida.*)

BENJ. Mírame á tus piés de hinojos.

CAT. Si verdad su acento fuera!

BENJ. Catalina, por piedad!

CAT. Es verdad, ah! sí, es verdad!
(*Benjamin vá acercándose hácia ella hasta estrechar su mano. Bajan.*)

BENJ. La tórtola prisionera
no trueca su pena en gozo,
y arrulla mas tiernamente
para atraer al ausente
cerca de su calabozo?

ESCENA XII.

Dichos, VENANCIO, *agitado estraordinariamente.*

VEN. Benjamin? Benjamin?

BENJ. Qué?

VEN. Esa gente, ya cansada
de esperar en vano, exige...

CAT. Oh!

VEN. Que cumplas tu palabra.

BENJ. Pero...

CAT. Su pecho es mi escudo.

VEN. Sí, mas...

CAT. Venancio!

BENJ. La ampara
mi corazon.

VEN. Será inútil. (*con furor.*)

BENJ. Qué estás diciendo? (*consternado.*)

VEN. Su audacia...

BENJ. Ay! del que llegue!

VEN. No arguyo...

BENJ. Trasmitid á esos canallas
mi resolucion... (*con imperio.*)

VEN. Me temo... (*con turbacion.*)

CAT. Qué dice?

VEN. Su furia espanta,
señora.

BENJ. Lo mando yo.

VEN. En otra ocasion bastára
solo una mirada tuya
á contener su arrogancia,
pero es el caso...

CAT. Acabad!

VEN. Que están borrachos.

BENJ. Ah!

CAT. Santa
Madre que en el cielo moras,
mitiga mis justas ánsias!

BENJ. Y se atreverán...

VEN. Lo creo;
pues saben que es tu adorada.
Y á pesar de eso, de exortarles
para volver á la calma,
«venga el botin,» repetian
con frenética algazara.

BENJ. Ira de Dios! El que osado
por su mal llegue á mirarla,
pobre reptil! Con su vida
ha de pagar la mirada.
(*Benjamin cubre con su cuerpo el de Catalina.*)

ESCENA XIII.

Los mismos, el ABATE, MARCIAL, JACOBO, *y compañeros, borrachos; aparecen por dónde salieron Jacobo procura detenerlos en vano.*

ABA. Déjame... (*á Jacobo.*)

JAC. Dónde hay patron
los marineros no mandan.
El la proteje.

ABA. Y qué importa
su proteccion?... Vamos, anda;
deja que la gente un rato
con sus ojos se distraiga... (*pudiendo apenas andar del mareo.*)

JAC. No pasareis, voto á!... (*interponiéndose.*)

ABA. Qué no! A ella, camaradas!

BENJ. Acercaos...
(*Amenazando á los marineros quienes á su vez empujan á Jacobo y se adelantan, pero vacilantes.*)

ABA. No, que no! (*intentándolo.*)

CAT. Por favor!

BENJ. Infame! (*arrojando al suelo al Abate.*)

MAR. Al agua,
al agua con él!

CAT. Qué oigo!
Ah! Por compasion!

MAR. Qué lágrimas
ni que compasion ahora...
(*Benjamin, Venancio y Jacobo luchan contra todos en defensa de Catalina.*)

VEN. Advertid...

ABA. Nada. (*levantándose.*)

JAC. Ved...

MAR. Nada.

BENJ. Ah! es mi querida,

TODOS. Já! Já!

BENJ. Primero...

ABA. Nuestra es la dama.

(En este momento en que quedará en poder del Abate Catalina, Venancio como inspirado por una idea salvadora, corre precipitadamente hácia el barco; sube y coje en su diestra una bocina que penderá del palo mayor, gritando á la tripulacion con voz terrible y salbaje sonrisa, y haciendo que dirijan la vista al mar, donde se verá un buque de guerra navegando á todo trapo.)

Ah! Mirad!

ABA. Un bajel. (*con tranquilidad.*)

VEN. Si!
Un bajel; es «el Monarca,»
el vigia de la costa.
No temblais?

TOD. Ah! (*intentando llevarse á Catalina.*)

VEN. No os espanta
esta bocina en mi mano?
(*inquietud general; señalando á Catalina, cuya mano abandona el Abate con temor.*)
Ahí la teneis; miradla

si a tanto osais, que mi voz
zumbará en los mares rápida
y al saber que sois vosotros
los memorables piratas,
cuyo nombre solo en Nápoles.
terror todavía causa,
tendrán gusto en recojer
á tan dignos camaradas.

MAR. Pero... (*con temor.*)

VEN. Os arredra, no es cierto?
(*Haciendo la accion de sonar la bocina.*)

ABA. Ah! Yo...

VEN. No es vuestra la dama?
Ahí la teneis; pero oid...

ABA. Piedad! (*arrojándose á los pies de Catalina.*)

VEN. Ha del bajel? (*sonando la bocina.*)

ABA. Calla!
(*los versos de Venancio son llamando al otro buque con la bocina, el cual contesta con otra. Mientras los marineros imploran su piedad.*)

UNA VOZ DENTRO. Hay avería?

VEN. Ninguna.

ABA. Venancio!..

VEN. A dónde?

ABA. Oh! Basta.

LA VOZ. A Venecia.

VEN. Buen viaje!

ABA. Ah! Por compasion!... (*quedando dormido insensiblemente.*)

VEN. Miradla.

CAT. Gracias, cielo soberano! (*alzando la vista al cielo.*)

VEN. Gracias, Providencia, gracias!
(*Bajando y cayendo de rodillas.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon en el castillo de la Reina Doña Juana, con puertas laterales, y en primer término de la derecha la que conduce al oratorio. En una de las columnas que habrá en el salon, la puerta secreta por donde el Rey á su tiempo aparece. En el fondo un balcon ó galería por dónde se vé el mar, y una góndola al pie del mismo.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, *saliendo del aposento de la Reina y figurando hablar con los de dentro.*

PED. Mil gracias, mil gracias, oh!
me estais colmando de honores....
por do quiera aduladores! (*volviéndose.*)
Ya se vé, saben que yo
influyo tanto... Esto es hecho;
Pedro, debes pretender; (*sentándose.*)
tú estás llamado á obtener
algo bueno en tu provecho.
Nada hasta aquí te ha valido
que mandára Juan ó Pablo,
pues siempre un pobre diablo
mandando entrambos has sido;
y fuera triste en rigor
murieses sin fama alguna;
oliendo desde tu cuna
lo menos á embajador.
Pelillos, pues, á la mar
y á influir por tu partido,
que ya en el agua metido...

VEN. Viento en popa y navegar. (*tocándole en el hombro.*)

ESCENA II.

PEDRO *y* VENANCIO. *Este último habrá subido por el balcon y se acerca á el poco á poco, á los últimos versos.*

PED. (Calla! No es poca franqueza
la de est gente, á fé mia! (*reconociéndole.*)
por suerte yo influiria
por ellos...)

VEN. Qué hay, buena pieza?

PED. Otro! No me está tratando
como si fuera su igual?

VEN. No quereis medrar?

PED. Hay tal!

VEN. Pues bien...

PED. Poco á poco; cuándo (*con gravedad.*)
os he dado yo licencia?... (*Venancio se rie.*)
Ahora lo han tomado á risa!

VEN. Advertid que llevo prisa.

PED. En fin, que quereis? Paciencia!
Ya hablaré á su magestad;
aun no he tenido ocasion.

VEN. No seais tonto.

PED. Tiburon! (*gritando.*)

VEN. Teme...

PED. No quiero.

VEN. Y... mirad...
(*Venancio entreabre el ropon y deja descubrir una banda.*)

PED. Jesus! (*santiguándose asombrado.*)

VEN. Deseas medrar?

PED. Podeis disponer de mí...

VEN. Dónde vamos por aquí? (*señalando la puerta del oratorio.*)

PED. Por...

VEN. Justo.

PED. (Querria orar!)
Al oratorio; esto es,
por la derecha; mas si...

VEN. Basta. (*mirando en derredor.*)

PED. Pues ya concluí.

VEN. Hay puertas secretas.

PED. Tres.

VEN. A dónde vá la primera?

PED. Al estanque creo que...

VEN. Y la segunda?

PED. No sé.

VEN. La del mar?

PED. Es la tercera.

VEN. Qué fuerza el castillo cuenta
de la Reina para escudo?

PED. Contándome á mí, yo dudo
que lleguemos á noventa.
Su servidumbre...

VEN. Y mas...

PED. Oh!
Y alguno que otro vasallo,
tan fiel como...

VEN. Bien.

PED. Me callo.

VEN. Amais á la Reina?

PED. Yo!
(Esto si que es grave...) Y...

VEN. No me oisteis? Qué os detiene?

PED. (Santo mio, me conviene
decirle que no ó que sí!)

VEN. Segun la mente barrunta... (*desconfiando.*)
Es ambiguo vuestro amor.
PED. (Malo, Pedro; esto es peor
que la maldita pregunta.)
Con que...
VEN. Si, traidor tambien
al Soberano...
PED. Protesto...
(Segun su mirada, esto
no le pegará muy bien.)
Vacilar mi opinion... Oh!
Antes que á mi Rey intente...
VEN. Le sois leal? (*con regocijo.*)
PED. (Grandemente;
él mismo se descubrió.)
Soy el vasallo... vereis...
mas leal, mas caballero...
VEN. Aunque valgais poco, espero...
PED. Qué gracioso!
VEN. Ayudareis...
Mas reflexiono...
PED. (En mal hora!)
VEN. Si tal es vuestra opinion...
PED. (Diantre, qué preguntón!
que irá á ocurrírsele ahora!)
Os juro que en cuanto valgo...
VEN. Si al Soberano servis,
por qué á la Reina seguís?
PED. (De aquesta sí que no salgo!)
Por qué? Yo me esplicaré... (*confuso.*)
Mas... Cómo! Vos ignorais?...
VEN. Me asombra...
PED. Y me preguntais
Por qué?
VEN. Es claro...
PED. Por qué? (*confundido.*)
Pues no sabeis los secretos
de palacio; que se encuentran
mil por do quier, salen, entran...
y sin embargo, están quietos!
VEN. Pero...
PED. Que vienen y van.... (*interrumpiéndole.*
que hablan y lo escuchan todo...
pues! Que de distinto modo
ora aquí, luego allá están,
sin que á nadie les asombre...
VEN. En una palabra; espia...
PED. En dos; de la policía
secreta; en fin, soy un hombre...
mejor dicho soy un fuego,
pero de nada me vale,
lo que á decir equivale,
si os falta luz, sirvo ciego.
VEN. Por ahora me interesa
que marcheis...
PED. Pierdo cuidado?
VEN. Ya medrareis á mi lado
si Dios protege mi empresa.
PED. Qué debo hacer!
VEN. Solo oir,
mirar do quiera, saber...
PED. Os empiezo á comprender,
y mi mision á cumplir. (*se aleja mirando á todas partes y escuchando con atencion. Venancio se asoma al balcon y dá tres palmadas.*)

ESCENA III.

VENANCIO, BENJAMIN, *que sube por el balcon á poco.* EL REY D. JAIME *despues por la puerta secreta.*

VEN. He aquí un hombre sin mas tema
que el de cubrirse de dolo,
y por necedad tan solo
que es del tonto el gran problema.
Por eso temo á su labio;
á veces, de hablar es recio,
una palabra del necio
es la confusion de un sábio.
BENJ. Dónde me encuentro, Venancio? (*saliendo asombrado.*)
VEN. En el castillo que habita
la Reina Juana, del Rey
divorciada, segun gritan
las gentes; desde que el trono
la usurpó en mal hora un dia.
BENJ. Que nos importa á nosotros...
VEN. No adoras á Catalina?
BENJ. Con toda mi alma.
VEN. En tal caso
no me hagas gastar saliva,
y escucha en breves palabras
el objéto de esta cita.
Por ella supe que aquí
la nave se dirigia
con algunos cortesanos,
para casarla en seguida
del desembarque.
BENJ. Cruel!
VEN. Eh? No suspires; la niña
se ha portado.
BENJ. Continúa.
VEN. Ella á su amante no estima,
hasta le dá horror su nombre.
BENJ. Y en tanto la sacrifican!
VEN. Si no tuviera yo puños
ni tú...
BENJ. Mas ella...
VEN. Indecisa,
aunque estuvo en un principio
sin tomar la iniciativa,
aprueba todos los planes
que nuestras mentes conciban
para librarla del yugo
á que la Reina la obliga (*aparece el Rey en la puerta secreta sin ser visto.*)
REY. (Va interesándome, á fé,
aquesta escena imprevista!)
BENJ. Qué les importa á los reyes?..
VEN. Tú no entiendes las intrigas
de Palacio. Por razon
de estado quieren unirla...
y ante la voz del monarca
miles de frentes se humillan. (*óyese un coro religioso en el oratorio.*)
Escuchas?
BENJ. Sí. Y esas voces?
VEN. Francamente...
BENJ. Qué?
VEN. Publican
la próxima ceremonia...
BENJ. Ah! Qué hacer!
VEN. Tengo reunida
á la gente, ya en sus sitios,
al oir la señal mia

si robarle no pudieren,
hasta acabar con su vida,
harán suspender la boda...
REY. (Buena es la idea, magnífica!
Pero oigamos hasta el fin...)
VEN. Y el tiempo todo lo orilla.
BENJ. Y queda enterada ya?
VEN. Sabe que su hermano auxilia
mi obra.
REY. (Perfectamente.)
BENJ. Oh! (*con alegria.*)
VEN. Sin embargo, tú, avísala.
BENJ. Cómo y dónde?
VEN. Al dar las nueve
el reló de la capilla...
BENJ. Podré verla?
VEN. Así quedamos.
BENJ. Y van á sonar!
VEN. La cita,
corta; y prudencia.
BENJ. Te marchas?
VEN. Del mar te espero en la orilla
para dar el golpe...
BENJ. A Dios.
VEN. Serenidad... y él me asista,
(*Bajando por el balcon.*)

ESCENA IV.

BENJAMIN: *el* REY *saliendo por la puerta secreta.*

REY. (Estos hombres me convienen
mas de lo que yo creia.)
BENJ. Dice bien, teniendo brio
y amor, qué riesgos no mira?
Hasta el mismo sol subiera
si allí se hallára mi dicha.
REY. Y si con su luz el sol
te cegára?
BENJ. Quién espia
mis pasos?
REY. Quien puede hacerlo.
BENJ. Ah! Vuestro nombre.
REY. Otro dia
te lo diré; saber hoy
tan solo tú necesitas
que para el triunfo debieras
escojerme á mí por guía.
BENJ. A vos! Y quién sois?
REY. Escucha.
(*con misterio presentándole su firma en blanco.*)
Al Rey defiendo.
BENJ. Esta firma...
REY. Es suya.
BENJ. Pero...
REY. Si ella
mi mano te facilita,
á la vista de esta órden
tendrás gente decidida
que te ayudará á vencer.
BENJ. Y á unirme con Catalina?
REY. Tu objeto en tan árdua empresa
á eso solo se limita?
BENJ. No tengo otro.
REY. Lo juras?
BENJ. Lo juro, por vida mia,
por mi salvacion. Dudais?
REY. No. Tu semblante confirma
que otra pasion no te ciega.
BENJ. Pero... vos!... Cómo se esplica?.
REY. Te asombra mi proteccion,
y es natural, desconfias...
BENJ. Habeis leido en mi alma.
REY. El Rey, mi señor, me envia (*bajando la voz.*)
para que no se efectue
la boda de Catalina.
BENJ. Ah! Comprendo.
REY. Dudas ya?
BENJ. Vuestra proteccion se cifra
en interés propio...
REY. Cómo!
BENJ. Mas... la acepto.
REY. (No es mezquina
su inteligencia!)
BENJ. Con tanta
mas razon, cuanto que el dia
que yo su mano posea,
supuesto que á vuestras miras
conviene así, no tendré
deuda pendiente en mi dicha,
de gratitud...
REY. (El mancebo
lo entiende.) Ninguna habria.
BENJ. Decid, pues, qué debo hacer
que el tiempo veloz camina...
REY. Ves un bajel de alto bordo (*mirando al mar.*)
del puerto á un cuarto de milla?
BENJ. Aunque oscura está la noche,
por el faro que allá brilla
puedo distinguir su proa.
REY. Espero que te dirijas
en busca del Capitan
con este pliego. (*entregándoselo.*
BENJ. En seguida...
REY. Dispondrás de cuanto encierra.
Si la suerte me es propicia...
BENJ. Yo te buscaré.
REY. Está bien.
BENJ. Valor.
REY. Aquí se cobija.
BENJ. (El amor lo puede todo,
y por él su alma suspira.)
(*saliendo por la puerta secreta.*)

ESCENA V.

BENJAMIN; *despues* CATALINA.

BENJ. Estoy soñando, Dios mio!
Yo dueño de Catalina!
Bendito huracan que aun puede
trocar mis penas en dichas!
Una, dos... sonó la hora.
(*empiezan á sonar las nueve.*)
No palpites, alma mia,
no dudes, que me atormentas...
ah! No sueño... es Catalina.
(*corriendo á su encuentro al verla.*)
CAT. La tórtola que abandona
(*con dulce reconvencion.*)
por el que gime su nido...
BENJ. Ah! Perdona estaba herido
de muerte!... Mi afan perdona!
Sufria mi corazon
por mil crueles martirios,
y te culpaba... delirios
que de la fiebre hijos son!
CAT. Cuando tu pecho abrasaba, (*con pasion.*)
el mio sin calma ardia!
BENJ. Porque el recuerdo te heria

propio que á mí me mataba!
CAT. Pero el cielo es testimonio
que nunca duda he sentido...
BENJ. La virtud por eso ha sido
de la mujer patrimonio.
Cuando tu amor me faltó
yo no podia creer...
qué estraño que hombre al nacer
tu virtud no tenga yo!
Eres feliz cual lo soy? (*con vehemencia.*)
CAT. Cómo mirar, sin espanto,
de ayer con el mismo llanto
que aun lloramos, tambien hoy!
BENJ. Al alma, engendro del cielo,
no la avasallan los reyes;
que no hay en la tierra leyes
para detener su vuelo.
CAT. Tan justa nuestra demanda
como despreciada fuere...
BENJ. Es el corazon que quiere.
CAT. Pero es la Reina quien manda.
BENJ. No basta su augusto nombre
á esclavizar á los dos;
porque si él ahora es de Dios,
la voluntad es del hombre.
Llega al altar y en mí fia;
que antes de la bendicion
abandonará el ladron
su tesoro, prenda mia.
CAT. Qué intentas! Si no me engaño...
BENJ. Un rapto. Rehusas?
CAT. Pero...
BENJ. Como el leon al cordero
roba, paciendo el rebaño,
así yo, sin compasion,
romperé funestos lazos;
con mis manos, con mis brazos...
como al cordero el leon.
Vacilas?
CAT. Mas...
BENJ. Pronto.
CAT. Oh!
Temo; y...
BENJ. Quieres hablar?
CAT. Si no sé como empezar? (*vacilante.*)
BENJ. Prefieres ser suya?
CAT. No.
BENJ. Me amas como yo á ti?
CAT. Pero otro medio...
BENJ. Dó está!
CAT. Otra idea...
BENJ. Es tarde ya.
CAT. Espones tu vida así.
BENJ. Siempre de la muerte en pos,
ya no me asusta... qué aguardas?
CAT. Si un momento te retardas
(*Transicion con decision.*)
BENJ. Catalina! (*cayendo á sus pies.*)
CAT. A Dios!
BENJ. A Dios! (*baja por el balcon.*)

ESCENA VI.

CATALINA, *sola.*

Alumbra, Señor, sus pasos;
si tal es tu voluntad,
yo acataré tus designios
supremos sin vacilar!

ESCENA VII.

CATALINA, ORSINI.

ORS. Os saludo, Catalina.
Al ver que en la soledad
agena á mis ilusiones
triste, las horas pasais;
con razon voces circulan
que honran bien poco al que va
en breve á ser vuestro esposo.
CAT. Mi tristeza es natural;
tras de un viaje...
ORS. Me pesa
que reconvenciones ya...
CAT. Son justas en el que ama;
si otra idea en él no hay
que la que inspiran los rayos
de su pasion...
ORS. Es verdad!
Y como vos no sentís,
todavía del fanal
que ilumina al alma mia,
la luz en la vuestra...
CAT. Ah!
Si la esencia conque brilla,
tiempo ha tenido no mas
para distinguir... sin ella,
como es posible brillar!
ORS. Teneis razon; mas yo espero
que mi afecto logrará..
CAT. Quién duda?
ORS. Cuán bella sois!
La sonrisa en vuestra faz
candorosa, cuanto realce
á vuestra hermosura dá!
Catalina yo os adoro;
decidme que sino amais
en este mismo momento,
ante mi llama...
CAT. Quizás... (*distraida.*)
(Y se acerca ya la hora!)
ORS. Oh! suma felicidad!)

ESCENA VIII.

Dichos, LA REINA, *y despues* PEDRO *y varios convidados.*

REINA. Recibid mi enhorabuena,
caballero Orsini...
ORS. Ah! (*con gratitud.*)
REINA. Vuestro acento es el preludio (*dirigiéndose á los caballeros.*)
de dichas sin fin. Pensar
de tí no puedo tampoco...
Cómo te sientes?
CAT. Oh! mas
aliviada.
REINA. Que me place.
El amor influirá... (*á Orsini sonriendo.*)
PED. Bella la Reina del baile (*saliendo.*)
como una azucena está.
CAT. (Dios mio!)
REINA. Los convidados
en la capilla ya están
(No estés triste...) (*Bajo á Catalina.*)
CAT. (Yo! señora...)
REINA. (La Reina te escuda...)
CAT. (Ay!

En tanto clava en mi pecho
el mas agudo puñal!)
REINA. Pasemos á la capilla.
CAT. (Tu ayuda, Dios de bondad, (*Vacilante.*)
que si un momento se tardan
sucumbo en el mismo altar!)
PED. Dentro de poco, *laus deo;*
él... con ella, y yo... detrás.
(*desaparecen todos por la capilla y sale el Rey por la puerta secreta.*)

ESCENA IX.

EL REY *solo.*

Ya se alejaron; á ver...
(*mirando el interior de la capilla, zozobra grande.*)
Llegan.... Oh! No se oye el eco
de pisada alguna... nada;
si no lograrán su intento!
El sacerdote!.. Los novios
se acercan!... Fatal momento!
Principia la ceremonia...
Ellos son!... Se acercan y...
(*se oyen grandes voces en la capilla y la consiguiente alarma al rapto.*)
VOCES. (*dentro.*) Socorro!
REY. Asi... con denuedo;
(*mirando con inquietud.*)
mas...
VOCES. Favor!
REY. Sublime! Bien!
Bravo! Fracasó el proyecto.

ESCENA X.

EL REY, PEDRO *con la espada desnuda y á poco* ORSINI.

PED. Voto á Luzbel! A dejarme
en tales momentos... y...
Pero callemos, que aquí
nadie pudiera escucharme.
ORS. Venid. Armas y caballos (*con furor.*)
y les probará mi encono...
REY. Cómo á una reina sin trono
vas á pedirle vasallos? (*presentándose.*)
ORS. El Rey! (*confundido.*)
PED. (El Rey! Lucifer (*tembloroso.*)
puso en mi mente quizás...
sin hacer nada, hice mas
que hubiera querido hacer.)
REY. Respecto á ti .. (*dirigiéndose á Pedro indignado.*)
PED. (Justos cielos!)
REY. No me estraña tu simpleza:
el que no tiene cabeza,
mal puede tener recelos.
PED. (Que no tengo... quién dudar...) (*con la mano en la frente.*)
REY. Caballero Orsini...
ORS. Oh!
No os he faltado.
PED. Ni yo...
REY. Prosigue, y te mando ahorcar.
PED. (Por qué no le inspira enojos (*alejándose.*)
él, como yo? Oh! Pobreza!
Cómo que estoy sin cabeza!
Ya verá si tengo ojos...) (*al llegar al foro, como inspirado por una idea se esconde detrás de una columna.*)

ESCENA XI.

EL REY, ORSINI.

REY No pensásteis el borron... (*con severidad.*)
ORS. La espada aquí no lidiaba,
sino el corazon; y amaba...
Quién se opone á una pasion?
REY. Inspira amor la belleza
si honra con su luz al hombre:
mas si denigra su nombre,
antes que obrar con bajeza
el pecho en que arde la llama
destroza sin compasion
y arroja del corazon
la semilla que lo inflama.
ORS. Ah!
REY. Supe que Doña Juana
tu necio amor conociendo,
é infernal traicion urdiendo
te llamó; en el triunfo ufana
la mano de Catalina
artera para ofrecerte,
porque siguieras su suerte
que á un precipicio camina.
Sé que con ella tuviste
cita en el régio aposento,
y tambien el juramento
de fidelidad que hiciste...
ORS. No.
REY. Sí: todo lo he sabido,
mas sin causarme temores,
por los mismos servidores
en que funda su partido.
Y, entre tanto, sin la flor (*con ironía.*)
poseer tan codiciada...
Robada! Y por quién robada!
Por un pobre pescador...
ORS. Es verdad; reid si os place...
Lo quiso la suerte mia!
REY. Quién al ver tanta osadía
mil comentarios no hace!
ORS. Si poder nos concedieran, (*con furor.*)
como ideas destructoras,
cual los dias, cual las horas,
los mundos se sucedieran.
Plugo á la Reina...
REY. Decirme
podrás...
ORS. Si, la Reina quiso
enseñarme un paraiso
y á un infierno conducirme.
REY. Cómo la ofensa, si vió
el mas terrible escarmiento?
ORS. Ah! Sí; pero en el momento
que el medallon recogió...
REY. Un medallon!
ORS. Que del pecho
se le cayó al pescador
al llegar al corredor...
REY. Cuenta, ignoraba ese hecho. (*con interés.*)
ORS. Se presentaren...
REY. Bien; y...
ORS. La robaron del altar
sin el sitio respetar.
REY. La Reina entonces, allí...
ORS. Socorro! Esclamó.
REY. En seguida...
ORS. Tras ellos yo me lancé,

mas vano mi esfuerzo fué;
me ganaron la salida.
«Vivo ó muerto á mi presencia
conducid al delincuente!»
Dijo la Reina; y la gente
toda salió con urgencia.
Avanzó en su direccion.
distaba ya un corto trecho
de aquel, cuando de su pecho
se desprende un medallon.
Lo recojo, á mi adorada
creyendo que pertenece;
de la Reina el afan crece,
en él fija su mirada,
y... detenéos! con fuerte
voz grita á los demás;
el que avance un paso mas
decreta su propia muerte.
Mira el medallon, y ora
postrada ante Dios de hinojos,
vuelve en él sus turbios ojos
á fijar, lo besa y llora. .
De quién será, que con tanta
energía é interés?...

Rey. Sea lo que sea, es (*preocupado.*)
hombre el raptor, que me espanta.

Ors. Me direis de dónde nacen?

Rey. En los momentos presentes... (*dudando.*)
(Los muertos no alzan las frentes
de las tumbas en que yacen.)

Ors. Oh! A tener... (*con despecho.*)

Rey. Has jurado
que eres fiel á mi persona?

Ors. Y mi conducta os lo abona
si dudais por mi pasado...

Rey. Quieres vengarte?

Ors. Lo ansio
con todo mi corazon.

Rey. Tambien tengo una razon
poderosa, á pesar mio,
para ayudarte en la empresa.

Ors. Que ese hombre ó Lucifer
hoy caiga en nuestro poder.

Rey. Es lo que mas interesa.
Para ello... (Pues débil fuí
al entregarle un papel...)
Toma mi anillo.

Ors. Con él
podremos lograr...

Rey. Ah! Sí.
Hay una nave en el mar... (*señalando.*)

Ors. La veo.

Rey. El Monarca es;
te presentas en él, pues,
y al capitan entregar
debes el anillo...

Ors. Y qué?

Rey. Si falta tripulacion
alguna, sin dilacion
que una contra-orden dé,
y la reuna; con ella
entonces, muertos ó vivos,
buscas de los fugitivos
donde se oculta la huella.

Ors. Y á palacio, hallados, voy?

Rey. Yo os uniré desde allí,
pero de su suerte, aquí
noticias espero hoy.
Cómo?..

Ors. Salid al balcon
alguna vez, entre tanto;
de una barcarola el canto
anunciará su prision.

Rey. Oida, vuelvo á marchar
á palacio.

Ors. Sin demora;
la escucharéis.

Rey. En buen hora.

Ors. Nunca luché sin triunfar. (*vase.*)

ESCENA XII.

El Rey, Pedro, *escondido.*

Rey. Otro fuego no germina
en su jóven corazon
que el fuego de la pasion
que siente por Catalina...
Qué insensato! Triunfe ahora;
que si existen luego amaños,
como le premié por años
sucumbirá en una hora...
(*Vase por la puerta secreta.*)

Ped. Jesus qué cosas oí! (*saliendo de su escondite.*)
Qué intrigas! Qué... friolera!
y luego dirá que aquí
no hay nada? Si él lo supiera!
Algo, y mas que puede haber...
Cuando mi voz llegue á oir,
como tigre ha de rugir
sin hallar á quien morder.
Bien, D. Jaime; «Buena pieza,
callas ó te mando ahorcar?»
Sí? Ya sabreis apreciar
en algo mas mi cabeza. (*alejándose.*)
(*Al ir á bajar por el balcon, se encuentra con Venancio que sube.*)

Ven. Quién vá?

Ped. Silencio, yo soy.

Ven. Y á dónde?

Ped. Abridme camino,
que me disteis un destino
y á desempeñarlo voy. (*vase.*)

ESCENA XIII.

Venancio, La Reina.

Ven. (*con ansiedad, mirando por el suelo.*
Nada allí.... ni acá tampoco...
Oh! Si lo hubiera perdido...
Nada... nada... oigo ruido. (*escuchando.*)
Hay para volverse loco.
(*Bajado y mirando por el suelo con inquietud. Se cubre el rostro con las manos horrorizado, y se dirije á la capilla, en cuyo momento aparece la Reina, contemplando el medallon.*)

Ven. Señora, ese medallon...
(*queriéndoselo arrebatar.*)

Reina. Villano!

Ven. Me corresponde.

Reina. Pudieras robar, responde,
sus cachorros al leon?

Ven. Pero...

Reina. Estas manos son
(*estrechándole fuertemente sobre su corazon*)
sus garras...

Ven. Mas...

Reina. No me encona

tu vida; huye, abandona
seguir tan sangrientas huellas,
ó te desgarra entre ellas
la furibunda leona.
La Reina soy!
VEN. Ah! Vos! (*descubriéndose.*)
REINA. Y...
si mi memoria no miente,
tu dijiste...
VEN. Justamente.
REINA. Qué pertenece á tí!
VEN. Sin duda.
REINA. Ah! Cómo! Dí?
(*La ansiedad de entrambos irá en aumento hasta el final de la escena.*)
VEN. Un secreto me precisa...
REINA. Por Dios, habla mas de prisa,
pues te aseguro, sincera,
que no hay puñal que me hiera
mas que tu lengua indecisa.
Acaba... te mando hablar,
y, si procedes, villano...
Prosigue... dime tu arcano.
VEN. Era una noche...
REINA. En el mar?
VEN. En su orilla fué el lugar
de una escena...
REINA. Horrible! Atroz!
VEN. Me esplicaré
REINA. Habla veloz,
pues no podia creer
hubiera tanto placer
como el que causa tu voz.
VEN. Años há me dió el destino
á un hombre por compañero,
Gil, llamado el Gondolero,
mejor dicho, el asesino.
REINA. Sí; pero... (*impaciente.*)
VEN. Con sangre y vino
tenia su historia escrita...
REINA. Calle tu lengua maldita.... (*aterrada.*)
VEN. Por qué? Saber no os conviene...
REINA. No sé qué amuleto tiene
que da la vida y la quita!
VEN. Oid; yo para pescar
una noche le busqué,
y un niño llevaba qué
iba, señora, á matar.
REINA. Y de otras señales dar
no puedes noticias, no?
VEN. De una cicatriz, sí.
REINA. Oh!
Y qué? (*ansiedad terrible.*)
VEN. Tras de ruegos mil
no le mates, grité á Gil.
REINA. Y entonces?
VEN. No le mató.
REINA. Y vivirá todavía? (*con indefinible placer.*)
VEN. Mal que pese á quien su muerte
decretó.
REINA. Sigue; de suerte
que su madre ver podria
al hijo perdido un dia?
VEN. Sin duda.
REINA. Quién lo asegura?
VEN. Yo.
REINA. Tú!
VEN. Mi pecho os lo jura.
REINA. Me lo juras?
VEN. Por mi honor.
REINA. Brilla el fuego, pescador...
VEN. Como la aurora mas pura.
REINA. Es tuyo este medallon?
VEN. Lo llevaba el niño al cuello
aquella noche...
REINA. Un destello
mas de luz en mi afliccion,
conque vea el corazon...
VEN. Os dejaré satisfecha.
REINA. Tiene en el fondo una fecha?
VEN. El tres de Enero.
REINA. Además...
VEN. Permitid. (*recordando.*)
REINA. Acabarás?
VEN. Un escudo y una flecha.
REINA. Y ese niño justamente...
VEN. Es el amante...
REINA. Gran Dios!
VEN. Acaso, señora, vos...
REINA. Ni una palabra, imprudente. (*Bajando la voz.*)
Se ha salvado? No? Detente.
Dó vas?
VEN. Su huella á seguir,
y á salvarle, ó á morir. (*Profunda agitacion.*)
REINA. Qué dices! Pues qué, mi gente...
VEN. Le abandonó á su destino.
REINA. Tu temor, entonces, es...
VEN. Pero otra gente despues
iba en su busca...
REINA. No atino...
VEN. Sin duda Orsini...
REINA. Marino,
vé, te ofrezco... mi corona.
Si con el reo se encona,
pues de mi vida se trata,
corre, llega, hiere y mata
que la Reina te perdona.
Mas yo quiero una señal
que anuncie su salvacion...
VEN. Veis en frente del balcon
una góndola?
REINA. Cuál? Cuál?
(*mirando con ávidos ojos.*)
VEN. (*señalando.*) Si en ella brilla un fanal
verde...
REINA. Sí...
VEN. A la Providencia
bendecid. (*alejándose.*)
REINA. Oh! Mi impaciencia...
VEN. Comprendo.
REINA. Ese faro, pues,
pronto aparezca, que es
su luz la de mi existencia! (*vase Venancio.*)
Este afan del corazon
solo una madre lo siente,
no el que vive indiferente
al fuego de mi pasion...
No el dolor mas lo taladre,
que hartos son sus padeceres...
Tú que madre de Dios eres,
sálvame, Virgen y madre!

ESCENA XIV.

LA REINA *y el* REY *que sale por la puerta secreta.*)

REINA. El Rey!
REY. Os sorprende, á fé,
mi visita!

REINA. Sí, por Dios.
REY. Conque conspirais?
REINA. Los dos.
REY. Yo! Contra quién, y por qué?
REINA. Por no perder con desdoro
el trono usurpado.
REY. Un Rey
el pueblo quiso.
REINA. La grey
que siempre se humilla al oro.
REY. Estais agitada?
REINA. Oh! (*disimulando.*)
REY. Qué causa ese afan produce?
REINA. Lo sentis! Pues se reduce...
(Dios mio, si conoció!...)
No es mas que vuestra presencia...
REY. Sí? Permitid que me ria...
REINA. (No te engañas, alma mia!)
REY. Sin duda llorais la ausencia...
REINA. Es verdad...
REY. En vuestra mano
creo ver un medallon...
REINA. (Qué apurada situacion!)
REY. Algun recuerdo villano...
REINA. Recuerdo de amor profundo...
REY. Eso mismo yo he creido...
REINA. Es de mi primer marido
REY. Lo manda del otro mundo!
Por eso el pueblo, indignado...
(Probemos este resorte...)
habla en público...
REINA. Es la córte
que se agrupa á vuestro lado.
Solo el que ignora el valor
de la prenda á quien ultraja,
con mengua suya rebaja
del ageno el limpio honor.
El que vive sin su luz,
como hieren sus destellos,
por no llegar, huye de ellos...
Como Luzbel de la cruz.
REY. Me alegro que el medallon
no os pueda cubrir de mengua.
REINA. Qué pocas veces la lengua
es eco del corazon!
REY. Fué natural mi temor;
sois mi esposa ante los cielos.
REINA. No hay pecho en que ardan los celos
sin el fuego del amor.
REY. Pues, sí, celos respiré;
y creyendo que á un amante
pertenece, en el instante
que la aventura escuché...
REINA. Cómo obrásteis? Por piedad! (*con sobresalto.*)
REY. Mandé cautelosamente
tras del pescador mi gente...
(Así sabré la verdad.)
REINA. Qué decis?
REY. Hola! Temeis
por su suerte, segun veo?
REINA. Os engañais... (*disimulando.*)
REY. No, lo leo
en vuestros ojos.
REINA. Creeis... (*esforzándose á reir.*)
REY. Morirá! (*con firmeza.*)
REINA. El!! (*con espanto.*)
REY. Os condena (*con risa sardónica.*)
el mismo afecto...
REINA. Os repito... (*con turbacion.*)
REY. Ese grito, no es el grito
de un alma al amor agena.
REINA. (Y la señal no aparece!)
(*mirando con inquietud hácia el mar.*)
Rey D. Jaime, os aseguro...
REY. Juradme que es él, y os juro
á mi vez que no perece.
REINA. (Por qué ese faro en el mar
no he de ver pronto lucir!)
REY. (Llegue yo el secreto á oir
que yo sabré luego obrar.)
REINA. Pues sí, D. Jaime, me ciega
loca pasion, y mi anhelo...
REY. Voz del pueblo...
REINA. Voz del cielo.
(Ese fanal que no llega!)
La lloré perdida ya,
y el medallon.
REY. Os consuela,
porque su vida os revela,
y entre los raptores vá.
REINA. Ya renuncio á la corona;
gozad vos de sus reflejos,
vivir con él, y muy lejos,
solo mi alma ambiciona...
(Oh! La señal... la señal!)
Conservareis su existencia?
(Se burla la Providencia
de mi afecto maternal!)
(*Dirigiendo sus ávidos ojos al mar con profunda emocion. Aparece en la góndola la luz de un farol verde.*)
Ah! Dios mio, perdonad;
estaba loca! (*al verle.*)
REY. Qué haceis! (*con ansiedad.*)
REINA. Dejadme... dejadme... Veis?
(*señalando la luz con indefinible placer.*)
REY. Ignoro...
REINA. Mirad... mirad.
No es una góndola?
REY. Sí.
REINA. Y un farol verde el que luce?
REY. Con efecto; qué produce?
REINA. Tiembla, tirano, vencí. (*con altiva mirada.*)
REY. Señora!
REINA. Dios me escuchó!
REY. Hablad...
REINA. Mi risa os asombra! (*con ironía.*)
Ya no soy cuerpo sin sombra
como me decíais, no.
Yo os arrancaré esa prenda
mia, que tanto ambiciono;
para arrojaros del trono,
ya tengo quién me defienda.
Esa luz que veis brillar...
REY. Me haceis perder la razon.
REINA. Anuncia la salvacion
del que intentábais matar.
No sueño! No estoy demente!
Mirad... Venganza! Venganza!
Es la luz de mi esperanza
que otra vez brilla fulgente.
Dulce calma que aun gozarte
puedo, con ánimo fuerte...
Que placer tras de perderte
siente el pecho al recobrarte!
REY. Imposible!
REINA. A no dudar,
esa luz me lo asegura;

el faro de mi ventura
vuelve de nuevo á brillar.
REY. Ira de Dios!
REINA. Hombre impio,
Dios es justo! (*se oye el preludio de una cancion.*
REY. (*transicion.*) Ah! Escuchad...
REINA. Cómo! (*con angustia.*)
REY. Nada; continuad;
no hay placer que iguale al mio!
UNA VOZ DENTRO, CANTA.
Ave tierna que en los aires
te remontas hasta el sol,
quiera el cielo que tu huella
no descubra el cazador.
REY. Oísteis?
REINA. Una cancion.
REY. De rodillas á mis piés; (*arrastrándola.*)
ese canto nuncio es
de su muerte ó su prision.
REINA. Mentira! (*con desesperacion*)
REY. Mirad, risueña,
aquella luz tan fulgente...
REINA. Brilla aun.
REY. En vuestra mente
que siempre visiones sueña.
REINA. Verdugo! (*abalanzándose á sus rodillas.*)
REY. Sí, de los dos;
del galan y la culpable.
REINA. Por compasion!
REY. Miserable, (*rechazándola.*)
huye...
REINA. Maldígate Dios!

FIN DEL ACTO II.

ACTO III.

Salon régio en el palacio del Rey D. Jaime, con balcon á la izquierda; á su lado una puerta secreta. Oyese á lo lejos la música del baile, y de vez en cuando aparecen por el fondo algunas máscaras.

ESCENA PRIMERA.

El REY *meditabundo*; *despues* ORSINI.

REY. Si fingió!.. Si me vendia
y acaso pérfido engaño...
no hay quien, padeciendo un año,
sufra lo que yo en un dia!..
Orsini! Por fin te veo! (*viéndole entrar.*)
Sácame pronto de dudas...
Y los fugitivos?
ORS. Nada (*cavizbajo.*)
averigué...
REY. Ah! Te burlas?
ORS. Ojalá!
REY. Y la señal?
Me pierdo en mil conjeturas!..
Dí, la señal?
ORS. Se salvaron,
y era inútil...
REY. Oportunas
las chanzas no son ahora...
ORS. Pero...
REY. Yo la escuché; en suma...
ORS. Vos?
REY. Y no soñaba, Orsini.
En qué tus bromas se fundan?
ORS. Ah! nuestro secreto fué
sorprendido.
REY. Qué pronuncias!
ORS. Yo no dí la voz.
REY. Y quién...
ORS. Luzbel mismo que trasluzca.
REY. Y regresé, confiado
en su prision! Y... se ofusca
mi mente!
ORS. Tal vez se logre
si el diablo ó Dios nos ayuda,
pues tengo noticias hoy,
que de la ciudad se ocultan
en un barrio, del cual van
registrando una por una
las casas nuestros soldados.
Pero siendo algo insegura
la noticia, para dárosla
del éxito de la fuga
creí prudente venir...
y á fé que sorpresa y mucha
me han causado esos festejos...
REY. Mi aniversario saludan.
Hoy hace años el dia
que en mas próspera fortuna
subí al poder...
ORS. No lo niego,
y considero muy justa
la causa; pero no hoy
que por do quier nos circundan,
como sabeis, aflicciones.
REY. Conviene tambien que huyan
esos recelos fundados
de que la corte se ocupa
hace tiempo.
ORS La impostura
en todos los corazones
no halla eco, mas se escucha
la verdad, y cuanto á ella
tiende...
REY. Que algo presuman,
bien; pero en palacio...
ORS. Hablan,
y en las calles se murmura.
REY. Oh!
ORS. Permitidme que ahora
en el salon me reuna
con dos ó tres cortesanos,
de los que, se dice, ilustran
al pueblo; sabreis en breve...
REY. Eso, sí; indaga, pregunta,
pero, cautela...
ORS. Os entiendo... (*alejándose.*)
REY. Lo demás fuera locura.

ESCENA II.

EL REY, *un* UGIER *con una carta á poco.*

Quién será ese hombre ó demonio
que así me arredra y abate
sin definir la razon! (*se presenta el Ugier y le entrega un pliego cerrado.*)
(*Leyendo.*) «Señor: para confiaros un secreto de alto interés al trono de V. M., desea le concedais unos momentos de audiencia,—La Duquesa de San Marcos.»
Esto es un sueño! Que pase. (*vase el Ugier.*)

Cuando mi mente afanosa
iba buscando... admirable! (*con placer.*)
Bien por Dios! Esta visita
en tan críticos instantes...

ESCENA III.

El Rey, Catalina.

Cat. Ah! Favor! (*arrojándose á sus pies.*)
Rey. Alza, y espone...
Quién te ha ofendido?
Cat. El destino,
que en mitad de mi camino
á mi dicha se interpone.
En amar cifro mi anhelo;
pero este amor que me mata,
que Dios bendice y acata
porque es puro como el cielo,
camina á su destruccion;
quieren, señor, desviar...
hay leyes para cortar
los vuelos del corazon?
Rey. No. Dime el afan profundo
por el cual sufre tu pecho,
que las leyes no se han hecho
para trastornar al mundo.
Cat. No es verdad! (*con alegria inmensa.*)
Rey. Sin duda, sí.
Cat. Y al publicar mi secreto,
me escudareis?
Rey. Lo prometo;
de tu padre amigo fuí.
Cat. Gracias. Mi alma, no en vano
confió en vuestra clemencia.
Rey. Amas?
Cat. Ah! Con vehemencia;
no se concibe en lo humano.
A mas es deuda sagrada;
pues á quien salvó mi honor
prenda de tanto valor
debe hallarse confiada.
Rey. Quién te enamora?
Cat. Un marino.
Rey. Y se opone á tu ventura...
Cat. Mi Reina.
Rey. Es una locura.
Cat. Por eso culpo á mi sino.
Rey. Es grande su iniquidad.
(Ya caigo, sin duda ignora...)
Cat. Queria unirme en mal hora.
aunque sin mi voluntad,
con el de Orsini.
Rey. Ya...
Cat. Oh!
Porque convenia asi,
solo me dijeron.
Rey. Y... (*con interes creciente.*)
Cat. Y en el altar me salvó...
Rey. Cómo!
Cat. Un rapto meditado...
Rey. Por Dios que es providencial...
Y libres ya...
Cat. Por mi mal,
aun no le plugo asi al hado!
Gracias á la oscuridad
de la noche, cuando huimos,
luego internarnos pudimos...
Rey. Dónde? (*con ansiedad.*)
Cat. En la misma ciudad
Rey. (Por Dios que es curioso el lance...)
Cat. Mas su gente nos seguia...
Rey. (Ah! No; esa era la mia.)
Sin embargo, no os dió alcance?
Cat. Pero muy cerca nos va.
Sigue rondando la calle
misma, y es fácil que halle...
Rey. En dónde escondido está?
Cat. En una casa que habita
su amigo Abel.
Rey. El Hebreo?
Cat. Precisamente.
Rey. (Ah! Sí creo
que hay una mano bendita...)
Cat. Oh! Me salvareis?
Rey. Dudar (*preocupado.*)
puedes de mi proteccion?
Cat. De la Reina la intencion...
Rey. Fracasará. (Debo dar
órden sin perder momento...)
Cat. Y dispondreis que su vida
en salvo quede?...
Rey. (*saliendo.*) En seguida.
Cat. Cuanto antes...

ESCENA IV.

Catalina, La Reina.

Cat. Mil años brille en su sien (*con gratitud.*)
la diadema que atesora...
El me defiende... oh! ahora
ya somos quién para quién.
Reina. Nadie hácia aquí se encamina;
por fin podré libremente...
Ay! Me ahogaba! (*quitándose el velo.*)
Cat. Llega gente... (*alejándose.*)
Doña Juana! (*petrificada al verla.*)
Reina. Catalina!
Deja que al verte me asombre.
Tú en palacio?
Cat. Vos aquí?
Reina. Silencio. (*con imperio.*)
Cat. Dios mio! (*mirando con recelo.*)
Reina. Dí,
dónde queda nuestro hombre? (*con misterio.*)
Cat. No lo sé... (Necia parece:
iria á decirla yo...)
Reina. Que no lo sabes? (*con ansiedad inmensa.*)
Cat. No. (*con fuerza.*)
Reina. No!
Y miras mi afan cual crece!
Habla, vamos...
Cat. Sí... (*con turbacion.*)
Reina. Responde
pronto, se abrasa mi frente!
Callas?
Cat. (Antes que lo intente...)
No sé en qué sitio se esconde.
Reina. Cómo! Tu pecho lo ignora...
Es que has perdido el juicio?
Cat. Corria hácia un precipicio,
huyendo de vos, señora.
Pero ya menos cruel
el sino...
Reina. Quién te comprende!
Cat. Le señaló nueva senda
antes de llegar á él.
Reina. Esplícate, ya no mando; (*con agitacion.*)
por caridad! No me hieras,

Catalina, tan de veras
que me estás asesinando!
CAT. Pronto le vereis aquí...
REINA. En palacio!
CAT. Aunque no os cuadre
REINA. Ignoras que soy su madre,
(*con desgarrador acento.*)
que juegas conmigo asi!
CAT. Ah! Vos!
REINA. Sí; pronto, su huella...
CAT. Y le salvareis, de fijo;
porque...
REINA. Qué madre á su hijo
no salva, aun muriendo ella!
CAT. Entonces... (*reflexionando.*)
REINA. Acaba...
CAT. Oh!
Aquella gente en su busca...
REINA. Sí... qué?
CAT. Mi mente se ofusca.
REINA. Le prendieron? Dí.
CAT. No; no...
Eran soldados...
REINA. Por qué?...
CAT. Del Rey!
REINA. Esa es la verdad.
CAT. Gran Dios! Venganza tomad
de mí, que yo le maté!
(*cayendo á sus piés.*)
REIA. Qué estás diciendo!
CAT. El Rey trata...
REINA. De matarle, sin demora...
CAT. Pronto, vengaos, señora.
REINA. Ah! (*con desesperacion.*)
CAT. Mi ignorancia le mata.
Yo, yo he buscado su muerte
cuando salvarlo creia.
REINA. Y respiras todavía!... (*con furor.*)
Debes bendecir tu suerte!
CAT. Matadme sin compasion!
REINA. De qué me sirve tu vida,
si la que lloro perdida
á pagar... mil, pocas son.
Maldito amor que se encierra
ahí, cubierto de encanto,
y ni acata lo mas santo
que existe sobre la tierra!
CAT. Oh! Tal vez...
REINA. Mujer fatal
acaba de asesinarme!
CAT. Deseábais desposarme
con Orsini...
REINA. Por mi mal!
CAT. Amando á un marino...
Era mi dicha, mi bien...
REINA. Sigue; por mi mal tambien!
CAT. Y á la fuga accedí yo.
Vuestra gente en busca vá
luego del triste que huye.
REINA. Todo por mi mal! Concluye.
CAT. Debisteis vos la órden dar.
De la luna los destellos
no brillaban, sin contienda,
gracia á la noche horrenda,
nos alejamos de ellos.
Y en Nápoles ya, creí
sin consultar con ninguno,
que era el momento oportuno
para burlaros; salí
y al Soberano imploré...
REINA. Infeliz!
CAT. Su salvacion.
Me ofrece su proteccion,
y el camino le indiqué
para conseguir mi anhelo.
REINA. Pero es decir que aun podriamos...
CAT. Con brevedad...
REINA. Volariamos
CAT. Yo nunca dudé del cielo!
REINA. Me engañas, amiga mia!
CAT. Oh! Sin parar, no desmayo.
REINA. Que aguardas, pues, que cual rayo
ya no me sirves de guia!
(*cogiéndola de la mano y saliendo ambas precipitadamente, con el rostro cubierto.*)

ESCENA V.

Dichas, PEDRO *y despues* VENANCIO.

PED. Atrás (*interponiéndose.*)
REINA. Paso. (*desviándolo.*)
PED. Friolera! (*con asombro.*)
«Paso!» Esa es á mi ver
la verdadera mujer
entre las dos; una fiera.
Ya estoy, celos que mediaron
y al campo tal vez salieron...
Por mi tambien dos riñeron,
y á muy poco... me olvidaron.
Aquí esperaré mejor
á mi gefe. Si aun lo dudo...
Quién dijera que aquel rudo
y severo pescador...
Y el príncipe? Por qué arte
un secreto tan profundo...
Para ver cosas... al mundo;
no busquemos otra parte
VEN. Un enmascarado! (*Los dos con antifaz.*)
PED. (Hola!
(*acercándose á él y hablándole al oido.*)
A ver si oigo la palabra...)
VEN. (Nápoles...)
PED. (Se agita.)
VEN. Pedro! (*reconociendole.*)
PED. Venancio!
VEN. Sois una alhaja
Visteis á la Reina?
PED. Sí.
VEN. La señal?
PED. Dióse con calma.
VEN. Desapareció el Rey?
PED. Cual rayo.
VEN. Y Benjamin?
PED. En la casa
del judío que indicásteis.
con los demás.
VEN. No os dió nada
la Reina?
PED. Ah! Sí; esta llave
con las señas reservadas
de la puerta convenida.
VEN. Y...
PED. Un escudo de armas (*registrando.*)
sirve de puerta... aquí esta.
Arde en el fondo una lámpara
que alumbra á una santa imágen,
la cual, por la cueva, manda
encender todos los dias...

VEN. A ver si arde... es exacta
su memoria. Bien está. (*despues de mirar.*)
PED. Dirigís vos la batalla?
VEN. Por último, á mí ese honor
me concedió Doña Juana,
así que supo mi nombre.
PED. Hizo bien; vuestra importancia...
VEN. Y la Duquesa?
PED. Con él.
VEN. Su hermano en la misma estancia?
PED. Cual quedamos. Ahora, vos,
decidme algo; y las masas?
VEN. En el fuerte de Santo Angelo
y por las calles y plazas...
Mentísteis en lo del Príncipe!
PED. Su cicatriz no me engaña,
pues por poco quedó ciego...
VEN. Vos con él jugueteábais?
PED. Y con un niño, además,
de la Duquesa Adelaida.
VEN. Fué vuestro padre el que en brazos...
PED. Mereció la confianza
de entrambos reyes, y es claro;
negocio de la importancia
del consabido, qué estraño...
VEN. Oid, no perdamos tiempo,
que pudiera hacernos falta.
PED. Disponed.
VEN. Marchad ahora
á reuniros con las masas.
PED. Es comision para mí, (*escusándose.*)
creo, que muy delicada...
VEN. Y os avistais con Grimáldi.
PED. (No hay tu tia!)
VEN. Que se halla
en el primer puente.
PED. Y bien!
VEN. Le dices que á la hora dada
obre de acuerdo...
PED. Conmigo?
VEN. Con el Genovés.
PED. Ya basta.
VEN. Yo espero aquí, á ver si pueda
evitar con mis palabras
antes, la efusion de sangre.
PED. Dios nos dé su santa gracia. (*vase.*)

ESCENA VI.

VENANCIO *solo; á poco el* REY *pensativo sin reparar en él.*

VEN. Triunfemos, sí, pero sin
sangre; que si mucho alhaga
la victoria, ante su vista
mi corazon la rechaza.
Ah! El Rey!
REY. Si Orsini dió
el golpe ya, por qué tarda!
VEN. Saludo al rey. (*se oyen dos palmadas.*)
REY. (*distraido.*) (La señal.
y que un momento dudára!
Respiro! No se escapó.)
VEN. Un momento... (*interponiendose.*)
REY. Quién cubierto,
para hablar al soberano...
VEN. Mi rostro asusta?
REY. Villano!
VEN. Me conoceis? (*descubriendose.*)
REY. No.
VEN. No es cierto.
REY. Espera; esa faz adusta... (*recordando.*)
VEN. Recordad...
REY. En eso estoy...
Julio Salviatti! (*con espanto.*)
VEN. Yo soy.
REY. Mentira!
VEN. Verdad! Si asusta...
Los venenos...
REY. Matan.
VEN. Oh!
cuando filtran en el pecho;
el de vuestro padre, ha hecho
que me previniera yo.
Dado su cuenta habrá al cielo...
Pero eso á mí no me incumbe;
por fortuna el que sucumbe
deja su herencia en el suelo,
y en ello nunca pensó
el que á su víctima hiere,
ni menos que el hombre muere;
pero las ideas, no.
REY. En fin, sé breve, y dí cuál
causa te llama á palacio...
VEN. No seré, pardiez, reacio;
salvaros.
REY. Tú!
VEN. Es natural.
REY. Me hace reir tu sandez!
VEN. Como vuestra calma á mí.
REY. Conque hay peligro? (*con ironia.*)
VEN. Es así.
REY. Hola!
VEN. Inminente.
REY. Tal vez...
VEN. De la Reina Doña Juana (*bajando la voz.*)
cuentan que un niño nació.
REY. Cielos! (*aterrado.*)
VEN. Quereis...
REY. Nada... no...
VEN. Prosigo; y una mañana
que con otros le dejaron,
añade el autor prolijo,
en vano llamaba al hijo
que de su vista robaron.
la madre afligida...
REY. Es cierto;
mas por qué esa historia á mí...
VEN. Os es conocida?
REY. Sí.
Decian que habia muerto.
VEN. Y no me estraña.
REY. Tenia
la Reina tanto enemigo...
VEN. Pero yo soy buen testigo
de que vive todavía.
REY. (Ah! Qué rayo!..) La noticia
juzgo inverosímil...
VEN. No
así lo he creido yo,
que hay en el cielo justicia. (*pausa.*)
Fantti condujo hasta el Hovo
al tierno príncipe; vos...
REY. Salviatti!.. (*aterrado.*)
VEN. Estamos los dos
enterados de aquel robo.
REY. Pero...
VEN. Pedro me lo dijo
REY. (Infame!)

VEN. Y no hay que dudar,
porque Fantti al espirar
se lo reveló á su hijo.
REY. (Y el infierno no me ha hundido..)
VEN. Rey D. Jaime, ya lo veis;
sé mas de lo que quereis
respecto al niño perdido.
Con todo, no os considero
criminal en tanto grado,
que hubiérais vos decretado
la muerte del heredero.
REY. (Si pudiera..)
VEN. Con razon
el peligro es inminente,
que el nuevo Lázaro al frente
está de la rebelion.
Todo el pueblo lo ignoraba,
hasta que hoy, el labio mio
la morada de un judío
le señaló...
REY. Y allí estaba (*con júbilo.*)
el príncipe...
VEN. Pero ya...
REY. Y se llamaba el hebreo?
VEN. Abel.
REY. (Ah! Claro ya veo!)
Conque el pueblo triunfará? (*con ironía.*)
VEN. Por fuerza debe vencer.
REY. Quién lo dirije?
VEN. Mi acento:
mas franco...
REY. Y en mi aposento
vienes leyes á imponer?..
VEN. Por vuestro padre perdí
honores, riqueza, todo...
y emigré; de vario modo
á pagaros vengo aquí.
Vengo á deciros: Señor,
el pueblo verdugo os llama,
y por vuestra vida clama.
REY. Imbécil! Me ahoga el furor!
No puedo mirar crecer
tus ilusiones ya mas...
El príncipe!.. Satanás
lo ha entregado en mi poder.
Está en palacio.
VEN. El! (*consternado.*)
REY! Aquí;
en oscuro calabozo...
VEN. Maldicion!
REY. De tu alborozo
como, necio, me rei!
Llegue el pueblo con presteza,
que si el trono le recobra,
para inaugurar la obra
le mandaré su cabeza.
VEN. Estrella fatal la mia!
REY. Su cetro ya no reclamas!
Oh! Pues que tanto le amas,
vas á hacerle compañía.
VEN. Ah! No todo se ha perdido. (*Llevando la mano al pecho como inspirado por una idea.*)
REY. Crees que te escaparás?
Hola! (*llamando.*)
VEN. Rey D. Jaime, atrás,
que no estoy desprevenido. (*Venancio abre la puerta secreta, amenazándole con un puñal.*)
REY. Asesino!
VEN. No por Dios,
son precauciones discretas;
para abrir puertas secretas
tenemos llaves los dos. (*vase.*)

ESCENA VII.

EL REY *solo.*

Ah! Me burló! Es Salviatti!
El enemigo terrible
de mi padre; por fortuna
encarcelado ya el príncipe,
la aparicion de ese hombre
entre las bandas hostiles,
podrá producir disturbios,
pero triunfar... no es posible.

ESCENA VIII.

EL REY, ORSINI, *acelerado.*

ORS. Señor?
REY. Qué graves noticias?...
ORS. La revolucion...
REY. Se acerca?
ORS. Ha estallado ya.
REY. Y en dónde?
ORS. Primero en la ciudadela.
REY. El Gobernador...
ORS. Nos vende;
se pronunció, y en la empresa
ayuda á la Reina Juana.
REY. Pero la tropa que en ella
habia...
ORS. La guarnicion
toda en el castillo queda;
mas, gritando: Libertad!
muera el Rey, Viva la Reina!
REY. Ignoras quién es el hombre
tan protegido por ella?
ORS. Algun alto personage.
REY. Su hijo.
ORS. Soñais...
REY. Por fuerza,
cuando vive todavía.
ORS. Mas...
REY. Su muerte no fué cierta.
ORS. Si es asi...
REY. Qué hacer debemos?
ORS. Debiéramos con cautela
bajar á los subterráneos
dónde por su mal se encuentra,
y desde allí dictar leyes.
REY. Esa es mi opinion.
ORS. La tea
ya encendida, es el recurso
de salvacion que nos resta.
REY. Piensas muy bien; pero antes
mandemos algunas fuerzas
á apagar la rebelion.
ORS. Y si triunfa?
REY. La cabeza
del heredero arrojamos
á las turbas si aquí llegan,
y muero vengado.
ORS. Y yo?
Me place, pardiez, la idea!
REY. No faltan nunca en palacio
para huir puertas secretas.
ORS. Voy, pues, á cumplir la órden,
y Dios ayude á quien quiera,

que ya perdido mi amor
me estorbará la existencia.
REY. Despues que nuestros soldados
ataquen la ciudadela...
ORS. La rendicion no es muy fácil.
REY. Si empeñada es la pelea,
el vigía de la torre
dé entonces la voz de «*alerta*;»
y su eco retumbará,
hasta la estancia dó queda
el príncipe...
ORS. Y si vencidos
fuéramos en la contienda?
REY. Su mismo acento publique
que la victoria no es nuestra.
Pronunciadas las dos voces
de la derrota, cual prueba,
ya sabes; al prisionero
con solo el cuerpo le dejas
para pasto de los buitres.
ORS. A Dios, pues. (*vase.*)
REY. Sin piedad muera.
Por mirarla, cual gusano,
royendo á mis piés la tierra,
por su hijo en vano implorando...
no digo un cetro, mil diera.

ESCENA IX.

El REY, *la* REINA.

REINA. Don Jaime, ante vos me postro;
doleos de mi quebranto,
señor; enjudad el llanto
que baña mi triste rostro!
REY. Levantad.
REINA. No sin oir
que accedereis á mis ruegos.
REY. Alzad, y esplicaos; (luego
tal vez pueda yo exigir.)
REINA. Salvad á mi hijo!
REY. Ah!
REINA. Suprimid esa ironía,
ante el ay! del alma mia
que todo lo olvida ya.
REY. No era un amante? Decid...
REINA. Pues que sabeis la verdad,
mis temores respetad
y solo á la madre oid.
Soy madre, señor, soy madre,
y de este nombre el placer
vos no podeis comprender,
pues no sois ni fuísteis padre.
Todos desde que nacemos,
por orgullo y sin razon,
con ella, ó por ambicion,
nuestras pasiones tenemos.
No la que siente, jamás,
este afecto tan prolijo...
una madre ante su hijo
es toda amor, nada mas.
Sabeis que el pueblo se agita?
REY. Oigo su rumor lejano!
REINA. Pues dice: Muera el tirano!
REY. Salvadle!... La Reina grita.
REINA. Y le salvareis?
REY. Segun.
REINA. Qué decis?
REY. Segun, repito;
sofocad del pueblo el grito
y tiempo teneis aun...
REINA. Imposible!
REY. No os asombre
si obrára con crueldad...
REINA. Si pide su libertad
y es el derecho del hombre!
REY. Decidle que el Soberano
se la ofrece.
REINA. Vos!
REY. Si tal.
REINA. Nunca será liberal
el que ha nacido tirano.
REY. Si sois madre, cual decis,
no adivino el galardon
que ofreceis por el perdon
que tan altiva pedis.
REINA. Pues qué! El pueblo que en su encono
ha tiempo sueña en venganza,
solo á las calles se lanza
para arrojaros del trono!
De vuestra sangre sediento,
por derramarla anheloso,
ha de ser tan generoso
que en el triunfo quede hambriento?
No lo espereis; vencerá,
y ay! de vos, hombre cruel!
REY. Y antes, señora, ay! de aquel
que en el calabozo está!
Distinguís desde este sitio
al centinela?...
REINA. En efecto...
REY. Qué, nada dice su aspecto?
Temblad, si esclamáse: «alerta!..»
Y horrorizaos si á oir
otra vez llegais su acento;
que el príncipe, en el momento.
dejado habrá de existir.
REINA. Asesino! Si, inhumano,
digna es de ti esa órden fiera;
como fuerzas Dios me diera
te hacia trizas mi mano!
Su vida mi afan codicia
solo... qué exijes por ella?
Habla; no puede tu estrella
serte en verdad mas propicia.
REY. Que abdiqueis...
REINA. Que alimentára
aun mi corazon... antojos!
Ya lo leia en tus ojos
antes que tu lengua hablára.
Por él he de renunciar
de mis padres á la herencia?...
Y existe una providencia!
(*espansion de llanto; óyese rumor lejano que vá acercándose.*)
REY. Ois al pueblo bramar?
REINA. Ah! Si. Por Dios que mi boca...
Pronto, Hijos mios. llegad!
(*gritando desde el balcon; óyese la voz de alerta que se repite.*)
Ah! (*retrocediendo horrorizada.*)
REY. Venid...
REINA. No. Por piedad,
no hagais caso... estaba loca!
Estended la abdicacion,
yo firmaré.
REY. Vos, señora,
al pueblo exhortad ahora
antes que holle esta mansion.

REINA. Salvadle! Salvadle! Oh!
(*asomándose al balcon desesperada.*)
Mi voz, amigos, oid;
deteneos... pronto.. id; (*al Rey.*)
Salviatti, no llegues, no... (*gritando.*
No os asusta mi agonía?
Id... corred sin dilacion...
No veis la horrenda vision
cual yo, del fatal vigía?
No, mónstruo, no; te recreas
con mi suplicio... cobarde!!
REY. Voy, si, gritad...
(*al ir á alzarse, suena la segunda voz de alerta.*)
REINA. Oh! (*con horror.*)
REY. Ya es tarde.
REINA. Maldito mil veces seas.
REY. Ah! Por aquí. (*alejándose.*)

ESCENA X.

Dichos y VENANCIO.

VEN. No, por Dios, (*interponiéndose.*)
que por ahí el pueblo os halla,
y llamándole canalla
pudiera serlo ante vos.
REINA. Que muera sin compasion...
VEN. Yo por su existencia os ruego;
ya que gracias á este pliego,
teneis hijo.
(*presentando el pliego que el Rey entregó á Benjamin en el segundo acto.*
(*leyendo.*) «Al portador de esta mi real órden se le »facilitarán la gente y armas que reclame.=Yo »el Rey.»
REY. (Maldicion!)
REINA. Ah! sueño?
VEN. Necesité
del Príncipe, y al momento
que me indicó su aposento,
con su órden...
REINA. Bendígate
la divina Magestad!
VOCES. Viva el Príncipe!
REINA. Oh! placer!
VEN. Huid, señor.
(*indicándole la puerta secreta por donde desaparece el Rey.*)
REY. Lucifer. (*vase.*)
VEN. Dios.
REINA. Venancio!
VEN. Ah! Mirad.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, BENJAMIN y CATALINA, *cogida de su mano, aparecen con el pueblo, que llega victoreando al Príncipe.*
BENJ. Madre! (*arrojándose en sus brazos.*)
REINA. Ah! Gracias, Señor!
Pedazos del alma mia!
BENJ. Tú, Salviatti, eres mi guia;
hazme digno de su amor (*por el pueblo.*
con tus consejos un dia.
VEN. Justo será el galardon,
que no funda su ambicion
en abrir nuevo camino,
pues por decreto divino
los pueblos libres ya son.
REINA. Ah, si, digna es su hidalguía
de esa libertad que un dia
hollaron funestas leyes;
los pecados de los reyes
siempre el pueblo los espía.
Huye de su execracion:
ántes que su maldicion
oir que tanto envilece,
arroja por el balcon
la corona que hoy te ofrece.
Míralos, cual por tí gimen; (*por el pueblo á Benjamin.*)
son mis hijos, que ante el crimen
asaltan humanas leyes
y con su sangre, redimen
los pecados de los Reyes.

FIN.

ADVERTENCIA. Los que deseen la música de este drama, se les mandará á Provincia, abonando, por separado, su importe á los corresponsales.

Habiendo examinado este drama no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid, 31 de Marzo de 1865.

El Censor de Teatros,
NARCISO A. SERRA.

PINTO: 1865.—Imp. de G' Alhambra, calle de las Monjas, núm 8.